

No atribuyamos a la crisis nuestros fracasos

Consejo Editorial

Fundación Signo. Madrid.

En esta época dominada por la crisis, las frases de Einstein llamando a trabajar para superarla han aparecido por todos los lados. La fórmula de “no pretender que las cosas cambien si siempre hacemos lo mismo” adquiere especial relevancia una vez más, porque además de ser una evidencia, muestra con elegancia una vieja y negativa fórmula de contenido popular, la de tropezar dos veces con la misma piedra. Existe un relativo consenso sobre que el Sistema Nacional de Salud requiere una profunda reforma y que lleva en relación a otras entidades y empresas públicas y privadas más de veinte años de retraso. Recordemos la Comisión para la revisión del Sistema Nacional de Salud y las tendencias de su entorno en el momento actual y de cara al futuro (Informe Abril, 1991) y sus diferentes secuelas a lo largo de todos estos años, o los estudios del Profesor Barea de esa misma década afirmando, casi en términos Malthusianos, la crisis de la Seguridad Social para esta época.

“El inconveniente de las personas y los países es la pereza para encontrar las salidas y las soluciones” dice Einstein, y esa es una verdad que también parece repetirse ahora. Frente a la crisis se

apuesta por la “privatización” como bálsamo de Fierabrás y como una muestra más de esa pereza. Privatización y socialización son fórmulas repetidas en la historia que aseguran poco por sí mismas. El SNS puede seguir funcionando como tal, mientras su financiación siga siendo pública, de hecho, pública y privada han coexistido con participaciones variables todos estos años, sin que tengamos una idea clara de su implicación en la crisis. De hecho, pocas cosas tenemos claras excepto, quizá, que todos los proyectos emprendidos en sanidad han sido clamorosos éxitos. No existe bibliografía del fracaso y en consecuencia hemos aprendido muy poco.

La Fundación Signo reproduce en su página web una entrevista realizada por The Scientist al congresista representante de Nueva Jersey, Rush Holt, quien declaraba que “la ciencia no es la única manera de conocer las cosas. A través de la religión, la literatura, la reflexión, la meditación, y de cualquier otro enfoque, obtenemos la comprensión y el conocimiento de nuestro mundo. Pero el conocimiento más fiable para aplicar socialmente a toda una comunidad o país es el conocimiento que se ha pro-

bado empíricamente, que se basa en el efecto de nivelación de pruebas. La evidencia no debería depender de la situación socioeconómica o la afiliación política. La evidencia tiene un efecto democratizador que es saludable para nuestro país. Es la manera más políticamente útil de conocer las cosas". Y continuaba: "Por supuesto, los científicos no son menos arrogantes u obstinados que los demás seres humanos, pero el proceso científico los somete a una revisión pública que conduce al progreso, y eso es lo que necesitamos".

Transparencia, gestión basada en la evidencia y sometimiento a la revisión pública nos parecen los elementos básicos para empezar a hacer las cosas de forma diferente, sin atribuir a la crisis "nuestros fracasos y penurias". De esa forma respetaremos más a las soluciones que a los problemas. Para ese camino seguimos ofreciendo estas páginas y, naturalmente, todo lo que configura esta Fundación.

"No pretendamos que las cosas cambien si siempre hacemos lo mismo. La crisis es la mejor bendición que puede sucederle a personas y

países porque la crisis trae progresos. La creatividad nace de la angustia como el día nace de la noche oscura. Es en la crisis que nace la inventiva, los descubrimientos y las grandes estrategias. Quien supera la crisis se supera a sí mismo sin quedar 'superado'. Quien atribuye a la crisis sus fracasos y penurias violenta su propio talento y respeta más a los problemas que a las soluciones. La verdadera crisis es la crisis de la incompetencia. El inconveniente de las personas y los países es la pereza para encontrar las salidas y soluciones. Sin crisis no hay desafíos, sin desafíos la vida es una rutina, una lenta agonía. Sin crisis no hay méritos. Es en la crisis donde aflora lo mejor de cada uno, porque sin crisis todo viento es caricia. Hablar de crisis es promoverla, y callar en la crisis es exaltar el conformismo. En vez de esto trabajemos duro. Acabemos de una vez con la única crisis amenazadora, que es la tragedia de no querer luchar por superarla."

(Albert Einstein)